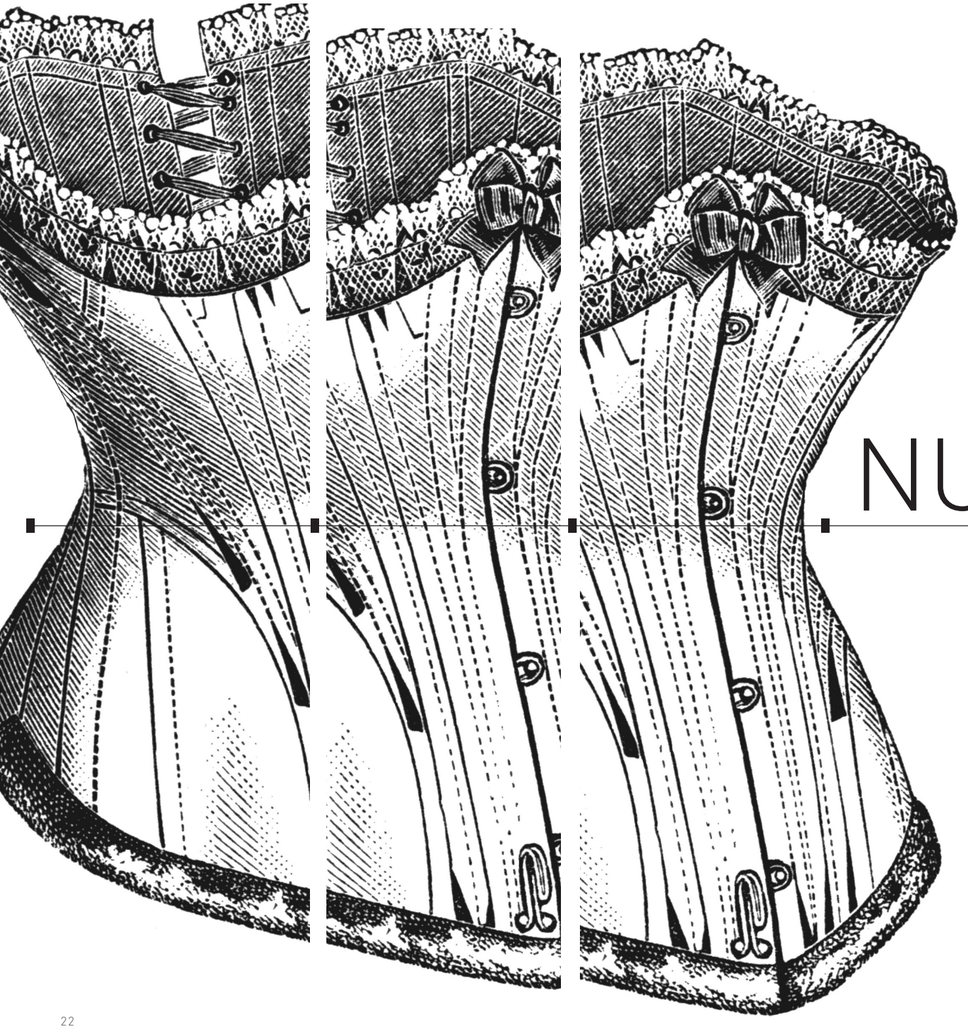


NUEVOS CUERPOS PRODUCTIVOS

FITNESS, GUBERNAMENTALIDAD Y EL SENTIDO PRÁCTICO DE LA "BUENA PRESENCIA"

Flavia Costa

Parto aquí de una idea central y varias auxiliares. La central –que opera en este artículo como un supuesto– es que en las sociedades actuales, marcadas por la imbricación profunda entre bio-tecno-políticas y por la emergencia de "formas de vida tecnológicas", nuestro vínculo con el cuerpo *propio* está marcado por un triple objetivo que lo interpela como un nuevo tipo de "cuerpo productivo": el primero es mejorar e intensificar la vida: aumentar el tiempo y la calidad de vida; por un lado, la lucha contra el envejecimiento y contra las enfermedades; por el otro, un disfrute más pleno de la vida sensorial y estésica (dos objetivos propios de la figura que Hannah Arendt denominó *animal laborans*). El segundo, embellecer y estilizar el cuerpo (estetizar la imagen del yo, hacer del propio cuerpo una obra exhibible, de la que el sujeto *usuario-autor-propietario* pueda sentirse orgulloso). Y el tercero, incrementar las potencias del cuerpo en tanto "capital humano": incrementar su valor en el mercado de trabajo en el contexto del capitalismo posfordista, de predominio del trabajo inmaterial o informacional-sígnico, pero también en el mercado afectivo y en el mercado del deseo, una vez que esos mercados fueron *desregulados* por las leyes de divorcio y, en general, por la crisis de la familia nuclear post década de 1960. El logro de estos objetivos es posible porque el cuerpo ha pasado a ser un "cuerpo-signo" emisor de señales; y porque en la época del semiocapitalismo, esas señales son la principal *fuerza de trabajo* que se compra y se vende en el mercado: de eso se trata, precisamente, el trabajo informacional-sígnico.

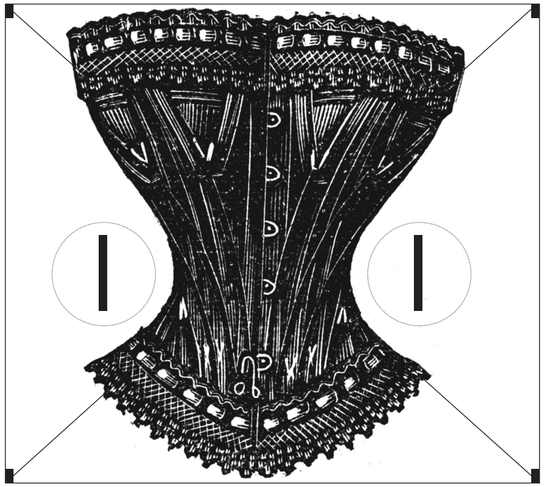
Para analizar estos dispositivos propongo poner en conexión tres diferentes series de prácticas discursivas y no discursivas –o dicho de un modo más tradicionalmente sociológico, de prácticas y representaciones–: las provenientes de las ciencias médicas vinculadas con un *imperativo de la vida saludable*; las relacionadas al conocimiento sobre genética; y las que presionan al cuerpo a redefinirse, ya no como "cárcel del alma" pero tampoco como su prisionero; tampoco como alusión o máscara metamórfica (como en la danza), y ni siquiera como lombrosiana "imagen del yo", sino como "superficie de signos" y, al mismo tiempo, "programa informacional", donde la combinación de datos puede ser corregida, retocada o incluso reprogramada, en un nuevo régimen de los intercambios simbólicos y sociales, económicos y escópicos. Estas tres series funcionan en este momento histórico *a la vez* como *dispositivos bio-tanato-políticos* y como *tecnologías del yo*. Es decir, como prácticas y representaciones mediante las cuales los hombres no sólo gobiernan a otros (el eje de la política, constitución de sujetos que ejercen o sufren relaciones de poder) y gobiernan las cosas (el eje del saber, constitución de sujetos de conocimientos) sino también se autogobiernan (el eje de la ética, constitución de sujetos morales), a fin de garantizar ciertas inserciones ▸

simbólicas, políticas, productivas, subjetivas y negar o desincentivar otras.

Según Michel Foucault, la estrategia que permitió acoplar las dos formas del biopoder, las disciplinas del cuerpo individual y las biopolíticas de población, fue lo que en el último capítulo de *La voluntad de saber* bautizó como *dispositivo de sexualidad*, que hizo del sexo un punto de pasaje especialmente denso en las relaciones de poder durante el capitalismo industrial. Este dispositivo implicaba perseguir y estudiar la sexualidad en su máximo detalle; cercarla en las conductas, perseguirla en los sueños. El sexo fue durante todo el siglo XIX y buena parte del XX la clave de la individualidad: el sexo, mucho más que el linaje de sangre o la teoría de los humores, es aquello que da la clave psicológica del individuo y también lo que hace posible su disciplinamiento, su subjetivación y su gobierno de sí. Al mismo tiempo, es objeto preferencial de políticas de población (freno y desarrollo de políticas de natalidad, persecución a sexualidades "perversas", campañas de moralización y tolerancia, cruzadas de responsabilización, de educación sexual, etcétera). Por un lado depende de las disciplinas del cuerpo (ajuste, refuerzo, debilitamiento, extenuación); por otro, participa de la regulación de las poblaciones (ordenamiento, recuento de los recursos, prevención de peligros, previsión para el futuro). Es bisagra que permite un doble acceso: a la vida del cuerpo y a la vida de la especie; es usado como matriz de las disciplinas y como principio de las regulaciones.

Mi hipótesis en continuidad con este argumento es la siguiente: desde mediados del siglo XX, el dispositivo de sexualidad ha ido dejando lugar a otra configuración, que llamo *dispositivo de corporalidad*[1]. Este nuevo gran dispositivo se compone de –apunta a– tres líneas de ataque, dirigidas respectivamente a tres blancos: la salud, la dotación informacional-genética y el *fitness*, cuyo objeto de conjunto ya no es el sexo sino el cuerpo (el cuerpo individual en relación abierta con el cuerpo social y el *cuerpo extendido*), que puede ser modelado, operado, corregido e incluso programado o diseñado técnicamente. Esta estrategia se consolida en la segunda mitad del siglo XX en el marco de la transformación de las sociedades disciplinarias y de control durante el capitalismo financiero, postfordista y espectacular, cuando se pasa de la disciplina al control-modulación (control-estimulación fundamentalmente desinhibitorio) tecnológicamente mediado y a distancia, donde lo que se busca es inscribir a los cuerpos en un doble aparato de producción y consumo productivo.

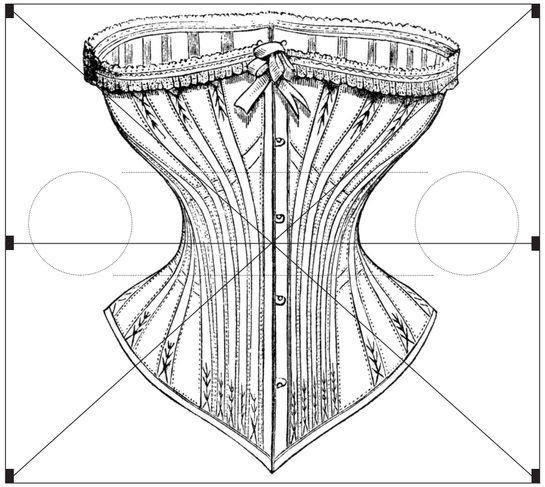
Mencioné hace un momento las tres líneas de fuerza que constituyen el *dispositivo de corporalidad* en las sociedades de control: el imperativo de la vida saludable, el dispositivo informacional-genético y el dispositivo *fitness*. Estos tres dispositivos señalan, respectivamente, los tres dominios de problemas: por un lado, en el imperativo sanitario, de "vida saludable" y de control de riesgos, se condensan prácticas y representaciones propias del paradigma bio-tanato-político, donde la función soberana desplazada sobre el eje de la medicina opera la producción biopolítica (afirmativa) de "vida cualificada" y la producción biopolítica negativa o tanatopolítica de la vida que "no merece ser vivida". En segundo lugar, el dispositivo informacional-genético condensa prácticas y representaciones asociadas a la *episteme* de la información (*episteme* que, como se recordará, implica entre otras las siguientes ideas y creencias: que la información es el principio explicativo del desarrollo de la vida, de un tipo particular de socialidad y de un tipo de lenguaje; que la vida es, por ende, una máquina semiótica, que puede permanecer al menos temporariamente desligada del cuerpo que la encarna; que la información y la comunicación son capacidades no sólo de los humanos, sino también de otras



entidades, naturales y artificiales; finalmente, que existe un "código", el "código genético" que contiene todas las instrucciones para el desarrollo vital), propia del régimen meta-técnico. Por último, el dispositivo *fitness* se refiere e interpela al conjunto de disposiciones y capacidades corporales relativas a la apariencia, a lo "externo" del cuerpo, que tradicionalmente se consideraban secundarios en el desarrollo de una identidad personal; y sin embargo, en la era de las formas de vida tecnológicas, estas disposiciones estéticas o morfo-anatómicas adquieren un peso importante en tanto "recursos productivos", en relación con el incremento y la difusión de diversas formas del trabajo inmaterial o informacional-sígnico. En la medida en que disponemos ya de los dos primeros una breve pero valiosa literatura[2], me concentraré sobre todo en el tercero, que hasta ahora ha sido mucho menos abordado.

TO FIT OR NOT TO FIT

El dispositivo *fitness* produce un cuerpo que, al mismo tiempo que es lugar y condición de intensificación de la experiencia, es también superficie de aparición, o como dice David Le Breton en su *Antropología del cuerpo y modernidad*, un cuerpo *alter ego*. "To fit" en inglés, significa "quedar bien", "encajar", "calzar", "ajustar", "cuadrar", "caber", ser digno de algo, ser adecuado para algo, estar en condiciones, ser apto para un trabajo o una tarea. Y el *fitness* responde a las exigencias del cuerpo para que "encaje" en el nuevo régimen de exhibición, una vez que **(a)** el sexo se desencastra de las funciones de reproducción, tanto gracias a los métodos científico-técnicos de control de la natalidad y de reproducción asistida, como debido a causas culturales que fueron concurrentes a esa posibilidad técnica; y **(b)** la fuerza de trabajo se desplaza del agro



y la industria hacia el área de los servicios, y por lo tanto crece –sobre todo en áreas urbanas– el llamado trabajo inmaterial, que no sólo incluye las habilidades lingüísticas y cognitivas, sino también las capacidades comunicativas en sentido amplio, incluidas las de seducir, convencer, captar la atención, entretener, suscitar emociones.

Liberado tanto de las disciplinas de corrección-normalización como del dispositivo de sexualidad, el cuerpo como blanco de los dispositivos del poder comienza a ser desplazado a nuevas esferas de la praxis social: el entrenamiento en el trabajo inmaterial y la modulación por y para el régimen del espectáculo. El cuerpo ya no es interpelado/construido sólo como valor de cambio (fuerza de trabajo), sino como una nueva combinación entre un particular valor de uso, donde el sujeto intensifica su relación con el cuerpo en tanto posesión de algo que es para él, sin embargo, inapropiable, y un valor de cambio que asume muchas de las características de aquello que Walter Benjamin denominaba, para la obra de arte, valor de exhibición. Así se le extrae una nueva plusvalía: la "buena presencia", la habilidad performativa-expositiva del nuevo proletariado posfordista.

Este dispositivo produce como resultado el cuerpo modelado, el cuerpo "en forma": lo que se hace pasar por "liberación del cuerpo" es el elogio del cuerpo joven, sano, esbelto, higiénico, sin rastros de haber padecido los rigores del trabajo físico ni haber sido víctima del dolor social, activado por la misoginia mediática y por los rituales más estereotipados de nuestra cultura.

FITNESS SE DICE DE MUCHAS MANERAS

Uno de los aportes clave de la analítica del poder moderno como poder gubernamental desarrollada por Foucault en los cursos que dictó entre 1976 y 1979 es su capacidad para comprender los vínculos entre las tecnologías del poder y las formas emergentes de subjetivación en la sociedad contemporánea. Tal como describió Rodrigo Castro Orellana en *Foucault y el cuidado de la libertad*, la perspectiva de la gubernamentalidad ofrece varias ventajas en relación con otros enfoques que, por diversas razones, resultan insuficientes. Este autor señala cuatro contribuciones fundamentales, de las cuales retomaré ahora una que me parece fundamental para mi análisis, y volveré hacia el final del trabajo a una segunda.

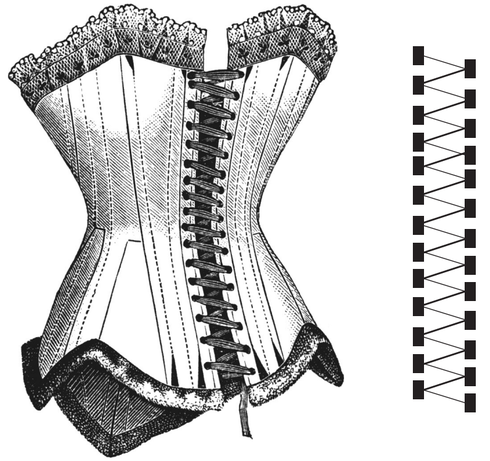
Por un lado, la noción de gubernamentalidad permite identificar la fuerte imbricación entre las tecnologías de dominio y las tecnologías del yo. Foucault mismo lo había señalado en las conferencias reunidas en *Tecnologías del yo*: "Este contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo es lo que llamo gobernabilidad".

En este sentido, el *fitness* se coloca en el cruce entre prácticas de sí (constitutivas del sujeto, y por lo tanto subjetivantes) y tecnologías de gobierno (tecnologías de sujeción, que podríamos considerar también desubjetivantes), en la medida en que, por decirlo así, *fitness* se dice de muchas maneras. Al menos, estas tres:

(1) Una serie heterogénea de saberes y técnicas para modelar, esculpir, mejorar e intensificar las vivencias del cuerpo. Esto es, una serie de saberes y prácticas que, en tanto matrices normativas de comportamiento, se dirigen hacia el cuerpo de la sensibilidad, o lo que la tradición filosófica de la modernidad occidental denominó materia sensible. En este sentido, es importante aclarar que por dispositivo *fitness* no entiendo solamente la disciplina deportiva que desde 1996 lleva ese nombre, sino el conjunto mucho más vasto de prácticas orientadas a "ajustar" los cuerpos al régimen del trabajo inmaterial de la sociedad del espectáculo. De todos modos, si bautizo a este conjunto como *fitness* es porque, en más de un sentido, esta disciplina funciona en mi análisis como paradigma de las prácticas corporales contemporáneas.

(2) Una serie heterogénea de imágenes, representaciones, ideas y creencias que orientan el modo en que se modela, esculpe, mejora e intensifican las vivencias de ese cuerpo. Esto es, una serie de representaciones y valores que pueden permanecer relativamente separados de la vivencia del cuerpo y constituirse como ideal a alcanzar, en tanto que operan sobre la dimensión imaginaria y sobre lo potencial: la esfera de los deseos y de las necesidades percibidas en relación con lo corporal (deseos y necesidades cambiantes, tanto desde el punto de vista histórico como biográfico) o con una vivencia ideal del cuerpo, que se manifiesta en lo que la tradición filosófica de la modernidad occidental denominó la sustancia pensante. Esta serie tiene puntos de contacto (si bien no necesariamente coincide) con la esfera de la motivación que lleva al sujeto a desarrollar las prácticas de sí.

Y **(3)**, una serie heterogénea de mecanismos que se orientan a identificar, componer y estimular deseos y necesidades en relación con el cuerpo (es decir, a intervenir sobre la serie 2), así como a ofrecer respuestas diversas y más o menos eficaces a esos deseos y necesidades (es decir, a proponer operaciones de la serie 1), así como a gestionar la distancia (óptima, deseable, conveniente) entre las series 1 y 2. Así, mediante estos mecanismos se incentiva (o eventualmente desincentiva) la creación de espacios donde llevar a cabo ciertas prácticas (gimnasios, *spa*, centros de estética), la investigación y el desarrollo de saberes médicos (en diversas especialidades, desde la psiquiatría hasta la cirugía plástica pasando por la ingeniería genética) y de tecnologías específicas (terapias genéticas,



► psicológicas, psiquiátricas, estéticas), la formación de profesionales idóneos para aconsejarlas y/o ponerlas en prácticas (terapeutas, *counsellors*, asesores de imagen, entrenadores personales). Al mismo tiempo se promueven controles y regulaciones periódicas, evaluaciones, competencias, certámenes.

Si bien no es posible aquí describir exhaustivamente los modos contemporáneos de estos tres niveles del dispositivo, intentaremos señalar, para cada serie, las transformaciones que el *fitness* implicó respecto de anteriores prácticas, representaciones y mecanismos de captura de esas prácticas y representaciones. Hay un rasgo común a todas, sin embargo, que es lo que llamo provisoriamente un *ethos* del *fitness*, que imbrica los valores de la salud, la belleza y la conveniencia. Esto significa que el ajuste corporal se hace, tal como señalé antes, según el triple objetivo de mejorar e intensificar la vida; embellecer y estilizar el cuerpo; e incrementar las potencias del cuerpo en tanto "capital humano" (incrementar su valor en el mercado de trabajo, así como en los "mercados" afectivo y libidinal).

PRÁCTICAS: LA SEÑAL DE AJUSTE

En relación con las prácticas, es preciso inscribir el *fitness* en la serie de prácticas de corrección del cuerpo que acompañaron la experiencia del poder moderno en Occidente. En *Corregir el cuerpo*, Georges Vigarello señala tres momentos en la historia reciente de las diversas prácticas que "han tratado de corregir las morfologías para perfeccionar las educaciones", algo que lejos de ser una historia de las *formas* es más bien una historia de los modelos que, al gobernar el funcionamiento de los cuerpos, gobiernan también los enfoques que los educan; un relato de las mutuas remisiones entre dispositivos físicos y estructuraciones funcionales.

El primero, en los siglos XVI y XVII, operaba sobre cuerpos a los que se tenía por imágenes de cera pasiva, sometidas al modelado, sobre la base del evidente prestigio de la rectitud física (el ejemplo es el corsé preventivo utilizado por los niños de la Francia del siglo XVII, que imponía sus líneas de ballena rígida sobre una pose inmóvil, porque se consideraba que esos tejidos mantenían o protegían la morfología). Para Vigarello, la finalidad de estas prácticas orientadas a corregir el cuerpo es prioritariamente estética: "La ortopedia restituye la apariencia o previene su deformación", y se restringe a las clases altas y medias-altas.

El segundo, entre los siglos XVIII y XIX, respondía al modelo de los motores energéticos susceptibles de incrementar rendimientos y productividades. Se trata, en efecto, de una nueva pedagogía de la postura que reacciona contra el modelo anterior, al que califica como demasiado estático y declara explícitamente orientarse al perfeccionamiento corporal.

El tercero, operante desde mediados del siglo XX, se ajusta a un modelo de entrenamiento que incluye también la expansión de las percepciones de sí o *propiocepciones* y la reeducación de las órdenes nerviosas; desde el "control del estrés" hasta la liberación de sustancias que, como las endorfinas, permiten mejorar el estado anímico sobre la base de ejercicios físicos.

Entre estas últimas transformaciones, cabe mencionar al menos las siguientes. Primero, que a partir de 1950, y sobre todo con la difusión de las llamadas "teorías biológicas de la personalidad" como las de W. H. Sheldon[3], las normas a partir de las cuales había actuado la pedagogía corporal se relativizan. Se admite que no hay un "modelo ideal", y sí en cambio modos específicos de individualización: sobre este último proceso recae, a partir de entonces, la pedagogía corporal, que empieza a actuar en el sentido de una individualización-diferenciación obligatoria. Esto se manifiesta en la insistencia en el "deporte favorito" o la práctica que más le conviene "a cada individuo".

Segundo, que, como dice Vigarello –en referencia no explícita pero probablemente tampoco inconsciente a Deleuze–, "la máquina corporal se ha convertido en una máquina- informacional" que emite señales de continuo. La atención pedagógica se vuelca entonces a la lectura de los signos de las sensaciones interiores, y esa atención tiende a asumir la forma de una psicologización: "Dejan de existir las disfunciones de la columna vertebral para dar lugar a las disfunciones psicológicas". Y desde el punto de vista funcional, ya el acento se pone menos en las formas exteriores que en los conflictos interiores. Un caso es el de las contracturas, para las cuales se aconseja que los alumnos, entrenados y/o practicantes aprendan "a liberarse de las tensiones musculares inútiles, fuentes de cansancio, deformación, de torpeza". De este modo, la corrección adquiere cada vez más componentes psicológicos en un sentido "liberador".

Y tercero, que las prácticas, si bien históricamente instrumentales en relación con ciertos valores y/o creencias, se vuelven ahora cada vez menos unívocas. Por un lado, son prácticas polivalentes (cada práctica sirve para diversos objetivos); por otro, es posible elegir entre una gran variedad de prácticas para alcanzar el mismo objetivo (la salud, la belleza, el bienestar o *wellness*, el equilibrio emocional).

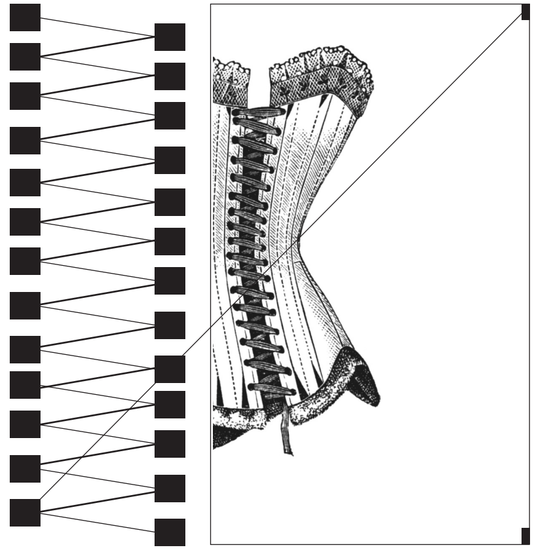
Esta polivalencia de las prácticas, que desacopla la función de la forma (quiebra el ideal clásico de una forma adecuada e inseparable de su función)[4], se corresponde con la polivalencia del cuerpo: el cuerpo –el cuerpo que se *es* en la misma medida en que se *usa* y se *posee*– es, como dice Le Breton, el "socio" del sujeto en sus intentos por obtener mejores posiciones laborales, mayores rendimientos sexuales y mejores partidos afectivos. Pero es a la vez el lugar donde se experimentan los placeres y sufrimientos, es ese "otro de sí" que le plantea al sujeto sus límites, su irreductible "impropiedad": el cuerpo no es "propiedad" del sujeto, ni coincide con él sin más. El cuerpo que se siente es el objeto que, a partir de sus prácticas, *da origen* al sujeto. Lo que llamo aquí *dispositivo de corporalidad* es un (nuevo) intento por invertir esta precedencia del objeto sobre el sujeto; un intento por sujetar al cuerpo a las intenciones y motivaciones del sujeto.

REPRESENTACIONES: CUÁNTO PUEDE (LA IMAGEN DE) UN CUERPO

En relación con las representaciones asociadas a estas prácticas, me referiré a lo que llamé *ethos* del *fitness* (salud, belleza, conveniencia): el incremento del "capital humano" en el contexto del capitalismo posfordista. Parte del trabajo inmaterial que se requiere son las capacidades innatas del hombre: su capital lingüístico, pero también su capital imagen, que en la terminología del empleo se traduce en el requisito de "buena presencia" para acceder a un puesto de trabajo. La tesis es que el "cuerpo-imagen" de la era del *fitness* se manifiesta más como un "cuerpo-opinión" que como un "cuerpo-verdad": puede cambiarse, operarse, reensamblarse, reprogramarse. No es un cuerpo que dice la verdad del sujeto (ese aspecto queda reservado, en este plano de las representaciones, al dispositivo informacional-genético) sino un cuerpo al que se le hace "performar", "actuar" un estado posible, representar un papel al que se aspira, que se desea o que se cree que se necesita en un contexto de competencia y de riesgo crecientes. Porque como dice Foucault en *Nacimiento de la biopolítica*: "No hay liberalismo sin cultura del peligro". El peligro es el correlato psicológico y cultural del liberalismo.

Tomo aquí algunos pocos indicadores para describir este aspecto. Por un lado, dos estudios estadísticos. El primero muestra cómo han crecido las cifras de operaciones estéticas en la Argentina según la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética (International Society Of Aesthetic Plastic Surgery, ISAPS): las últimas estadísticas publicadas muestran el modo en que Argentina fue ascendiendo a comienzos de la década de 2000 en el ranking de países en los que se practican más cirugías plásticas por motivos estéticos en todo el mundo: del puesto nº 8 en 2002 al puesto nº 5 en 2003 y luego al puesto nº 3 en 2004. Esto significa que se ha triplicado en dos años la cantidad neta de intervenciones, lo que implica que creció del 3,71 % de las operaciones realizadas en el mundo en 2002 al 5,96 % en 2003 y luego el 8, 46 % en 2004. Estas cifras, que se explican en parte por la expansión del llamado *turismo médico* (en el marco de un tipo de cambio favorable para los turistas que llegan al país, se ofrecen servicios combinados de turismo, cirugías plásticas, paisajes patagónicos y espectáculos "típicos")[5] encuentran también su inteligibilidad en la percepción que los actores locales tienen acerca de su propio cuerpo. Más tarde, las dos últimas estadísticas (de 2010 y 2011), muestran un cierto retroceso relativo de la Argentina entre los 25 países con más prácticas, ya que pasó al puesto 18 en 2010, con una cantidad de 88.572 intervenciones quirúrgicas y al puesto 21 en 2011, con 73.706 operaciones (una caída que, sin embargo, en términos relativos, es también un incremento en comparación con los demás países: el 1.2% de las operaciones registradas durante el año en todo el mundo).

El segundo estudio, realizado a partir de una investigación propia, se basa en un relevamiento de las representaciones que uno de los locus típicos de la



cultura *fitness*, el gimnasio urbano, propone a través de sus nombres; asumiendo que éstos indican algunos de los principales valores que los gimnasios como espacios encarnan. Siguiendo a Liuba Kogan[6], interesa analizar con esto, no tanto las representaciones que se dirigen a los cuerpos atravesados por el dolor, la discapacidad física o el envejecimiento, que han sido objetos privilegiados por las ciencias sociales, sino las que se dirigen a los cuerpos y a la corporalidad –la relación con el propio cuerpo– en individuos físicamente sanos, de diferentes edades y niveles socioeconómicos, que frecuentan gimnasios en grandes ciudades de la Argentina. En este sentido, el espacio físico, social y simbólico del gimnasio resulta significativo porque condensa distintos *locus* urbanos: las salas de *spinning* o las de *indoor cycle* remiten muchas veces a la discoteca; el espacio de *step*, a un salón de baile; la zona de "aparatos" tiene un aire fabril, de taller predominantemente masculino, donde las máquinas están ordenadas como una línea de montaje a través de la cual pasan los cuerpos a ser modelados; la pileta hace las veces de solarium, etcétera. Además, en los gimnasios más sofisticados suele haber consultorios médicos, farmacia, bar, lockers para guardar las pertenencias; zona de *shopping*, peluquería, masajes.

Por otro lado, tal como dice Kogan, es el *locus* donde el sujeto/cuerpo se prepara para el movimiento permanente; donde "performan para seguir performando", es decir, para poder actuar con un "capital humano incrementado" en otros espacios (el ámbito del trabajo, de las relaciones afectivas, de los vínculos sexuales, etcétera). A partir de 125 nombres de gimnasios de cinco ciudades argentinas (Capital Federal, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Bahía Blanca), relevé ►

► las principales significaciones sociales que estos espacios proponen. De ese relevamiento, surge que la enorme mayoría de los nombres aluden a la transnacionalización de la actividad física, en la medida en que son nombres en inglés, o que contiene palabras en inglés. Del total, sin embargo, casi un 20 por ciento son los más explícitos, ya que el nombre apunta a señalar exclusivamente ese valor transnacional de la cultura del gimnasio.

En la entrevista titulada "Poder-cuerpo", y publicada en el volumen *Microfísica del poder*, Foucault analiza lo que él llama el "desarrollo estratégico normal de una lucha" según el cual a las sublevaciones del cuerpo sexual, el poder responde "por medio de una explotación económica (y quizás ideológica) de la erotización", que va desde los productos de bronceado hasta las películas porno. Y agrega que también en respuesta a la sublevación del cuerpo se encuentra una nueva inversión que no se presenta ya bajo la forma de control-represión sino bajo la de control-estimulación: "¡Ponte denudo... pero sé delgado, hermoso, bronceado!". Y podríamos agregar: musculoso, trabajado en horas de ocio, "bien formado pero femenino". En efecto, el *fitness* femenino a grandes rasgos viene a ocupar el espacio existente entre una modelo de pasarela y una físicoculturista. Con respecto a esta última disciplina, debemos ser realistas y convenir que se encuentra en franco retroceso en el gusto popular, tal vez como respuesta a la masculinización de la mayoría de sus competidoras a nivel profesional. Es por eso que en el *fitness* se premian los físicos femeninos estéticamente trabajados. Como señaló una subcampeona peruana de *bodyfitness*, "el *fitness* apuesta a la estética y las formas femeninas por sobre la dureza, la hipertrofia y la marcación extrema". Se advierten así las presiones complejas a través de las cuales *lo visible* del cuerpo se convierte en campo de lucha, espacio de construcción de las identidades (de género, de edad, de clase) y zona susceptible de evaluación, intensificación y explotación.

Para terminar de abordar este aspecto, y siempre desde el punto de vista de las representaciones, hice un relevamiento exploratorio acerca de qué entienden los especialistas en recursos humanos (y, a través de éstos, los empleadores) por "buena presencia" en agencias de búsqueda de empleo, así como en otros sitios de búsqueda laboral. Tomé veinte textos donde se aconseja a los posibles candidatos a diversos trabajos acerca de cómo desempeñarse en una entrevista de trabajo. Dejo asentadas las principales observaciones obtenidas.

1) La evaluación del trabajador posfordista no está relacionada fundamentalmente con habilidades específicas, saberes de oficio, conocimientos puntuales, sino con la "imagen que proyecta" y con capacidades comunicativas –su capacidad como sistema de emisión de señales– que son "leídas" o "interpretadas" por los selectores de personal a partir de dos grandes sistemas de codificación: el control conciente del llamado "lenguaje corporal" (a veces se lo menciona como "actitud corporal" o también "lenguaje no verbal", en referencia pocas veces explícita a los estudios de Edward Hall sobre las pautas espacio-temporales, es decir, la proxémica, y de Raymond Birdwhistell sobre la kinésica)[8] y la adecuación al medio en el cual se va a desempeñar (es decir, la internalización estratégica de la mirada vigilante y la sanción normalizadora del evaluador-empleador, en un marco analítico cercano al del interaccionismo simbólico de Erwin Goffman). En este sentido, la "fuerza de trabajo" (la propia capacidad productiva) es fundamentalmente "fuerza significante" en un marco de comprensión de lo social como un conjunto de interacciones comunicativas. En este caso, más que en otros, está vigente la frase:

"No hay una segunda buena oportunidad
para causar una primera buena impresión.

Tal vez crean que esto puede vincularse sólo a la indumentaria que el entrevistado lleve. Verdad relativa. Se relaciona principalmente a la **imagen que proyecta**. Esto es, además de cómo va 'ataviado', cuál es su actitud corporal. El objetivo, aparte de causar una buena impresión, es por lo menos no desagradar visualmente al entrevistador". (Artículo "La pinta no es lo de menos", por el consultor Martín Sandoval, las negritas son del texto).

2) La procura de la "imagen adecuada" se inscribe en una cultura del riesgo y del miedo a la exclusión: hay que impactar de manera positiva, pero sin resultar demasiado singular; hay que mostrar gran capacidad de adecuarse a los objetivos del entrevistador pero no demostrar los propios intereses, so pena de quedar fuera del empleo. Se aconsejan, en este sentido, las conductas miméticas: observar (e imitar, aunque disimuladamente) al entrevistador, seguir sus ritmos, incluso repetir sus palabras de manera exacta.

3) Se promueven tonalidades emotivas propias de la subjetividad posfordista: la ambivalencia, el oportunismo, el cinismo[9], la flexibilidad, la "alegre sumisión", la falta de criterios estables para la propia conducta, la contradicción no conflictiva. Tal como escribe Paolo Virno en *Gramática de la multitud*, los principales requisitos que se les exigen hoy a los trabajadores son que estén acostumbrados a moverse de un lado a otro, que sean capaces de soportar continuas reconversiones, que sean adaptables, que sean plenamente concientes de la convencionalidad de las reglas de juego (y estén dispuestos a cambiarlas cuando se les indique o lo juzguen conveniente), que demuestren destreza para elegir entre diversas alternativas –significativamente, requisitos que no son el fruto del disciplinamiento escolar y/o industrial, sino sobre todo el resultado de una socialización que tiene su centro de gravedad *fuera del trabajo*.

"No cruces ni brazos ni piernas. Eso es adoptar una postura defensiva, parece que te tienes que cubrir de algo. [...] Mantén las manos apoyadas en las piernas, o en las rodillas. No cojas los brazos de la silla, o del sillón, ni juntes las manos en tu regazo. No juguetees con nada. Sonríe. [...] Mira a tu interlocutor a los ojos. [...] Si miras a otro lado, o bien mientes o tienes miedo. Ninguna de estas dos opciones te ayudará a conseguir ese puesto. **Sé tú mismo/a.** Aquí viene la contradicción. ¿No te acabamos de decir qué es lo que tienes que hacer? ¿Significa eso que todo lo que acabas de leer es mentira? No. Tienes que hacer todo lo anterior, pero sin olvidar quién eres." ("Cómo hacer una entrevista perfecta", de Christian E. Rodríguez-Tarozzi, tomado del Portal del empleo español *Monster.es*; las negritas son del texto).

GESTIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS

Finalmente, en relación con los dispositivos de captura y redireccionamiento de las prácticas y representaciones, el aspecto más significativo del dispositivo *fitness* reside en el hecho de que actúa, no tanto a través de una disciplina correctiva, permanente, normalizadora, sino mediante la diversificación de los modelos y la creación de un medio ambiente favorable a la percepción del cuerpo como "problema" y espacio de intervención en el que *no se puede no intervenir*. Esto significa que el primer nivel de actuación de los dispositivos es la serie de las representaciones, antes incluso que las prácticas mismas, que son dejadas en un segundo plano o, más bien, que son ofrecidas como *stock* o reserva disponible de acciones posibles, disociadas de un objetivo preciso.

A partir del análisis de los principales mecanismos reguladores de las series prácticas-representaciones, entiendo que el dispositivo *fitness* permite una gestión diferenciada de las desigualdades sobre la base de una premisa: los problemas, deseos y necesidades son universales, pero las respuestas, soluciones y alternativas pueden ser personalizadas, o *customizadas*: se es libre de elegir mediante qué práctica se dará cumplimiento a los "propios" deseos y necesidades. Sale así a la luz la segunda contribución de la noción de *gubernamentalidad* que menciona Castro Orellana en su estudio antes mencionado: el hecho de que permite superar la dicotomía poder-libertad, transformándola en una relación de mutua dependencia, incluso mutua exacerbación. El liberalismo es la racionalidad política de un sistema de gobierno que se apoya en la libertad, y por lo tanto en la paradoja de sujetos que, cuanto más libres, más gobernados; y cuanto más gobernados, más libres. Una experiencia de libertad que es significativamente ambigua: **(a)** libertad como desafío, placer y goce (a la que responde la oferta de consumo de productos y experiencias excitantes, pero también productos y experiencias de afirmación social y personal) y **(b)** libertad como riesgo, malestar y angustia (a la que responde la oferta de consumo de productos y experiencias terapéuticas, aseguradoras, estabilizadoras, pero también productos y experiencias de confortación). Esta paradoja se evidencia en el doble imperativo: por un lado, el de gestionar las propias posibilidades, de incrementar el propio capital humano para ofrecerse al precio más alto posible en el mercado afectivo, libidinal, social o laboral. Por otro, el imperativo de gozar, de intensificar la experiencia del propio cuerpo y las propias capacidades –al precio, por supuesto, del "desgaste", y por lo tanto, a riesgo de perder lo obtenido–. Así, se generaliza una diferencia que hace difícil, si no absurda, la pregunta por la emancipación. ¿Cómo ser libre, emancipado, en una sociedad donde el gobierno promueve una libertad cada vez más extrema, más desinhibida (al precio del control más exhaustivo sobre los peligros que amenazan esas libertades)? Y por otro lado, se extiende a los sujetos individuales de una tecnología de gobierno, el utilitarismo en su versión neoliberal, que le plantea a la gubernamentalidad –al gobierno de sí y de los otros– la cuestión de la utilidad o la falta de utilidad de una acción. Es decir: la extensión hacia las personas y sus cuerpos de una racionalidad que los empuja a realizarse la misma pregunta que se hace a sí mismo el gobierno: ¿para qué me es útil determinada práctica en una sociedad donde lo que determina el valor verdadero de las cosas es la competencia? •

NOTAS

[1] He optado por decir dispositivo de "corporalidad" por dos motivos. En primer lugar atendiendo a lo sugerido acerca del rasgo reflexivo que tienen, para la teoría social, las nociones de corporalidad y subjetividad. Y en segundo lugar, en el mismo sentido en el que Foucault habla de dispositivo de "sexualidad" (y no de sexo): donde el sexo no es algo que existe previamente, sino el efecto de conjunto del funcionamiento del dispositivo de sexualidad. El cuerpo es, en esta tesis, el efecto de conjunto del funcionamiento del dispositivo de corporalidad.

[2] Para el imperativo de la salud, véase *The Imperative Of Health. Public Health and the Regulated Body*, de Deborah Lupton (California, Sage, 1995); *La salud perfecta*, de Lucien Sfez (Buenos Aires, Prometeo, 2008); "Corpos saudáveis à sombra do risco", de Alex Fraga, publicado en Zandra Pedraza Gómez (compiladora), *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina* (Bogotá, UNIANDES, 2007), así como la tesis de licenciatura de Agustina Mai *El imperativo de la salud en la prensa digital. Casos de bulimia, anorexia y obesidad* (tesina de licenciatura, carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2009). Sobre el informacional-genético, véase "Posdata sobre 'Posdata sobre las sociedades de control'", de Pablo E. Rodríguez (mimeo, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2004) y *El hombre postorgánico*, de Paula Sibilia (Buenos Aires, FCE, 2005).

[3] Las "teorías biológicas de la personalidad" parten del hecho de que una gran parte de la personalidad viene determinada biológicamente y que, además, en su desarrollo influye también el aspecto físico.

Sheldon, investigador de Harvard, publicó en 1940 su libro *Las variedades del temperamento: psicología de las diferencias constitucionales*, que se difundió en castellano en 1972 en una edición de Paidós. Sheldon investiga la relación entre caracteres físicos y temperamentales y llega a presentar, no un modelo ideal al que los seres humanos concretos deberían ajustarse, sino al menos tres grandes tipos físico-temperamentales a partir de la combinación de los cuales es posible analizar a los individuos.

[4] En las disciplinas físicas se crean híbridos impensables poco tiempo atrás, como Spinning-Yoga (ejercicio aeróbico intensivo de ciclismo en bicicleta fija combinado con yoga) o Tae-Bo (tae-kwon-do combinado con boxeo).

[5] El turismo médico es un área del mercado mundial del turismo que en los últimos cinco años crece al ritmo de un 20 % anual. Tres millones de europeos y norteamericanos viajan a países del Tercer Mundo cada año para hacer algún procedimiento médico (no solamente estético, aunque los procedimientos estéticos son la mayoría) a costos más bajos. De ellos, un diez por ciento desembarca en la Argentina; gastan en ese objetivo 6 mil dólares en promedio y otros 4 mil en estadía. Fuente: diario Clarín, 15 de septiembre de 2008. Las cifras fueron provistas por Guillermo González Prieto, representante en la Argentina de la estadounidense Asociación de Turismo Médico (MTA). Además de la diferencia de costos (vinculada al tipo de cambio), la explicación para este fenómeno está vinculada al hecho de que los sistemas de salud en los países centrales, fundamentalmente en los Estados Unidos, son privados o semi-privados –es decir, han sido sometidos a la modalidad neoliberal del imperativo sanitario–: según informa *Clarín*, "en Estados Unidos hay 50 millones de personas que carecen de cobertura médica y 200 millones con una cobertura parcial [...] gente con una necesidad concreta de resolver algún problema de salud complejo, que por motivos económicos no lo pueden hacer en su país".

[6] En particular, su artículo "Performar para seguir performando: la cultura fitness", en *Anthropologica*, diciembre de 2005, volumen 23, número 23, páginas 151 a 164.

[7] Dice David Harvey que la acumulación flexible se caracteriza por "altos niveles de desempleo 'estructural' (entendido como opuesto a 'fricccional'), rápida destrucción y reconstrucción de calificaciones, módicos aumentos (si los hay) en el salario real y el retroceso del poder sindical", a lo que se suma el impulso de "regímenes y contratos laborales mucho más flexibles" y el desplazamiento "del empleo regular hacia los contratos o subcontratos de trabajo temporario o de tiempo medio".

[8] Para una descripción del modelo etológico-comunicacional de Hall y Birdwhistell, véase *La nueva comunicación*, de Ives Winkin, Barcelona, Kairós, 1982. Y para un análisis de estas disciplinas en tanto representantes clave de las formaciones discursivas de la comunicación, véase *Crítica de la comunicación*, de Lucien Sfez, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

[9] En el interaccionismo simbólico –la corriente que asumió para el análisis de lo social las consecuencias del paradigma de la información y su noción de comunicación como "vínculo"–, el cinismo es menos un problema moral que el resultado de hecho de que el individuo no crea en la "máscara" o "personaje" que en un momento dado encarna, mientras que el individuo sincero es aquel que cree en su actuación y en sus efectos.